

El Balauarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 101

Sevilla—Viernes 3 de Mayo de 1901

AÑO XXV

Ideas, no sacrificio ni mixtificación

Aquí ya es viejo todo, desde el régimen hasta Sagasta.

Desde la milicia nacional hasta las huelgas, porque, crean mis lectores, éstas se van produciendo tanto y por tan pequeños motivos en algunos casos, que van a verse en la triste condición en que se ven nuestros veteranos progresistas del bienio con su himno de Riego y todo.

El sufragio universal, viejo también, como los pucherazos gubernamentales con que suelen adornar los partidos de turno y de tanda. Hubo un tiempo en que los equilibristas de los círculos tenían suspensos de terror a nuestros mayores, y que los payasos les entusiasmaban con sus chavacanas y chocarrerías.

También esto se ha hecho viejo, y ya no sirve a nadie; por eso lo mismo nos da que los graciosos de la política sean Sagasta o Silvela.

El Corazón de Jesús se prodiga tanto, que ya las gentes acostumbradas a verle, han llegado hasta a tutear al Maestro, y hacen de su víscera el mismo caso que los sacristanes de los santos.

Todo envejece en este viejo mundo, y es que cuando nos apoderamos por afán de lucro de algo que pueda brindarnos con el apetecido garbanzo, lo exprimimos, y lo exprimimos tanto, que se seca o se inutiliza. Y si no, ahí tienen nuestros lectores al Paraíso perdido de la Unión Nacional, que, en fuerza de dar al registro, se le ha inutilizado el aparato, y por más que mueve las teclas, ni suenan ni nadie le hace caso. También ha envejecido en dos años más que Sagasta en su larga vida, porque D. Práxedes conserva aún el flamante morrión de siete pisos, y el Paraíso ha perdido la vara de medir, el presupuesto y la causa de los intereses de fabricantes e industriales.

Aquí no hay novedades, porque todo, todo ha envejecido, todo está caduco y mandado retirar, y sustituir por algo nuevo, que represente actividad, vida, movimiento, y responda a las verdaderas necesidades del pueblo, vaciado en otros moldes y colocado en otros procedimientos y en otros sistemas.

No invocamos testimonios en apoyo de nuestro aserto, porque con los testimonios sucede lo propio que con los precedentes, y que con la jurisprudencia de los Tribunales y las reales órdenes de los ministros: los hay para todos los gustos.

Además, cuando se está penetrado que todo lo que hay es viejo y malo, los testimonios y los precedentes acusan un verdadero contrasentido, porque no se puede aspirar a las novedades beneficiosas; escúdanse tras de los precedentes viejos, del luto y de la desolación y del fracaso y de las rútnas y de todas las desdichas juntas.

El gran error del cristianismo fué apoderarse de las doctrinas, de las religiones orientales. Los grandes vicios del catolicismo consisten principalmente en cuanto tiene de fastuoso y de pagano.

La monarquía llamada constitucional no es más que el viejo sistema de los reyes absolutistas, adornado como los platos modernos, esos monumentos del arte culinario que nos han llevado a engullir en el estómago mezclas de carne y vegetales con substancias químicas casi siempre nocivas.

La democracia se ha mixtificado hasta el punto de declararla compatible con su irreconciliable enemigo; la monarquía con su contradictorio eterno, la iglesia; pero, para vivir aquella y seguir dominando ésta, se ha recurrido a todos los artificios, se ha reducido a las clases trabajadoras, se ha convencido a los pobres de espíritu, más pobres todavía de hierro en el cerebro, y se les ha hecho entender que la democracia y la libertad son el egoísmo propio y el medio personal, aunque el vecino se estrelle contra una esquina.

Y hay que innovar, hay que hacer otra cosa nueva mejor, infinitamente mejor que todo esto, viejo y desacreditado, porque no es más que la ficción, el vicio y la hipocresía lo que ha impedido, procurando satisfacer los apetitos de los que pedían ser fuertes y destruirlo, cuidando de

inutilizar a los inteligentes y a los independientes y fuertes de espíritu, para que no pudiesen abrir brecha en el edificio construido con materiales que no pueden ser consistentes, por lo mismo que no tienen conexión ni se amalgaman ni pueden cesarse.

Dirijamos la vista a las ideas, que ellas nos darán solución a los problemas planteados para que reine la paz entre los hombres y la verdadera armonía entre las clases capitalistas, las poderosas fuerzas intelectuales y la numerosa hueste de hijos del trabajo físico o del esfuerzo del brazo, pero arrojemus todo el lastre viejo del régimen, de intereses materiales y de conveniencias de clase, para sustituirle por la aspiración primera del derecho y de la justicia.

A. A.

Política recreativa

La elección de compromisario celebrada anoche en la Sociedad Económica, es el objeto preferente de las conversaciones en todos los círculos de la ciudad.

Cuanto se ocupan de la cosa pública hacen curiosos comentarios sobre el resultado habido en este primer encuentro electoral de las fuerzas que acudilla el Sr. Borbolla, librando batalla contra las fuerzas unidas de todos los partidos, grupos y grupitos político-religiosos existentes en nuestra ciudad.

Ha sido preciso para vencer en parte la candidatura de compromisarios presentada por el Sr. Borbolla, que se coaliguen, formando una aprctada piña,

Los liberales de Sagasta.
Los conservadores de Silvela.
Los conservadores del Duque.
Los trahumantes de Romero Robledo.
Los burgo-frailunos de La Unión Nacional.
Los republicanos católicos.
Los republicanos librepensadores... y hasta los pastores protestantes.

Con todas esas fuerzas, unidas en la aspiración de derrotar al Sr. Rodríguez de la Borbolla, no han podido impedir el triunfo de don Estanislao D'Angelo en tercer lugar; y si han conseguido sacar triunfantes el cuarto y quinto lugar de la candidatura que les da mayoría, ha sido por cuatro votos el lugar cuarto, y por un voto el quinto.

Esto quiere decir de modo bien evidente que las fuerzas electorales de D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, completamente solas, suman tanto como el conjunto de todas las fuerzas unidas de todos los partidos políticos sevillanos que rinden acatamiento a la monarquía.

También quiere decir que, siendo la elección de anoche un conjunto de votantes de calidad por la posición social y significación personal de los electores, el Sr. Rodríguez de la Borbolla entre todos los jefes de partido, es el que cuenta con el mayor número de los sevillanos intelectuales y pudientes.

Que con todos estos elementos de legítima valía lo derrotarán.

Bueno; a eso dirá el Sr. Borbolla, que también derrotaron a Napoleón, sin que por eso la historia le haya mermado su legítimo genio militar.

Para nosotros, los que vivimos fuera de la confabulación de prebendistas, que andan a caza de cargos públicos, nos es indiferente que triunfen tirios o troyanos; lo que nos amarga es el escepticismo que en estas luchas vemos latente, la falta de fe en los ideales y en las creencias; fe y creencias que los hombres del día exhiben a la pública opinión a modo de reclamo para abarrotar de comestibles sus dispensas.

Cuando hemos visto votar unidos, confundiendo en una aspiración común, a D. Valentín Baquero y al Sr. Marqués de Esquibel, pastor protestante de la capilla del Museo, el primero y neo-católico, congresonista del Corazón de Jesús el segundo; cuando hemos visto en amigable consorcio aquel hombre libre que fué ayer brutalmente atropellado en sus derechos por este ignorante fanático del avasallador catolicismo, en ocasión de su interinidad en el Gobierno de la provincia, creemos que aquí todo es posible y que ha llegado la hora de colgar en nuestra hermosa Giralda, y bajo la estatua de la Fé, la desconsoladora sentencia romana

NULLA EST REDEMPTIO

Verdaderamente el poder de Rodríguez de la Borbolla es un poder satánico-burlesco.

¡Ha hecho comer juntos y en el mismo plato, al perro, al ratón y al gato!

¡Ha fusionado en una común aspiración a los adoradores de Dios y a los del Demonio!

¡El Diablo es Perico!

El pan y el queso

En casa del general Rutz iban reuniéndose los jefes y oficiales de la guarnición, para celebrar con un espléndido banquete la revista militar celerada por la mañana.

El general, dirigiéndose a uno de los convidados, dijo sacando el reloj y mirando el horario:

—¡Bombas y centellas! ¡Cuánto tarda hoy mi cocinero!

Aún no había terminado de decir estas palabras, cuando un criado, con el gorro blanco, dijo:

—La comida está servida.

Aún no había transcurrido media hora, cuando ya estaba empeñada la lucha alrededor de la mesa.

La alegría era completa.

El general, que ocupaba la cabecera de la mesa, metió la mano en el bolsillo para sacar el mondadientes, y se apercebó que le faltaba el reloj.

Buscó por allí y por allá; tentó inútilmente los bolsillos, y volviéndose a un capitán que estaba sentado a su izquierda, le dijo:

—Mi reloj ha desaparecido.

—General—dijo éste—lo habrá dejado usted olvidado en la cabecera de la cama.

—No; hace un momento lo saqué al ver que tardaban en anunciar la comida.

—Es extraño.

—No sé qué pensar... todos somos militares, y sin embargo, el hecho habla muy elocuentemente: el reloj lo tenía hace media hora y...

El capitán que estaba sentado a la izquierda del general, se levantó, y con un gesto entre placentero y desdenoso, dijo:

—No quiero que nadie sospeche de mí; estoy al lado vuestro, general, mas no para permitir una broma tan poco digna; diciendo esto, metió sus manos en los bolsillos y los vació hasta mostrar los forros.

—Ni yo, repuso otro.

Y cada cual hacía lo mismo que el primero, sacando y vaciando sus bolsillos.

El general procuraba disminuir la gravedad del caso y tomarlo a broma, como si sintiese haber dado lugar a algunas palabras acres y ofensivas.

Sólo se negó a vaciar los bolsillos, pero pretextando que nada sabía de la desaparición del reloj, un joven teniente llamado Juan Recio.

Los demás jefes y oficiales comentaron el hecho, cada cual a su modo.

—¡Quién lo hubiera dicho!—dijo uno.

—Yo por mí me lo creo capaz.

—Tendrá deudas...

—¡Bahl!—exclamó un tercero—aun cuando se tengan deudas, nunca se comete tal desatino.

El teniente Juan sostenía relaciones con Inés, la hija menor del general.

Este no lo sabía, pero ambos se alentaban mutuamente, creyendo que el cielo coronaría en breve sus puros y desinteresados afectos.

Pero la escena del reloj llegó tan inoportunamente, que puso la cosa al borde del precipicio.

Aquella misma noche llegó a oídos del general la noticia de los amores de su hija con el teniente Juan Recio.

La primera determinación del padre fué enviar al teniente una esquela en estos términos:

«Señor teniente:

Espero a usted en mi despacho esta noche a las ocho.

Queda de usted,

El general Rutz.»

Luego llamó a su hija, y le dijo:

—Inés, tú eres una criatura que no sabes que no es oro todo lo que reluce. Calcula cuánta vergüenza hubiera recaído sobre nosotros, si por fuera se hubiera tenido noticia de tu atolondramiento.

¡Loado sea el cielo! Creo que la locura ya te

habrá pasado ahora, y [bombas y centellas], que ha de ser así, si quieres que yo siga siendo tu padre.

Al decir estas últimas palabras, y como para darles más autoridad, golpeó el suelo con el pie, y al propio tiempo sonó el golpe de una cosa que caía y rodaba al suelo.

—¡El reloj!—exclamaron a un tiempo el general y su hija.

Y así era: el reloj se había descolgado por un descolado del bolsillo y había quedado envuelto entre los forros; pero aquel golpe súbito le había libertado de sus prisiones, y resbalando por los calzoncillos, había venido a parar al suelo.

Al presentarse el teniente Juan Recio ante el general, le dijo:

—...Y ahora, si no es indiscreción el preguntar, vais a decirme qué razón tuvisteis para no hacer en la mesa lo que todos los demás.

—La razón es la siguiente—contestó el teniente.—Como usted sabe, tengo una madre anciana y enferma, y el médico, las medicinas y el alimento consumen todo mi sueldo.

Ahora está en baños, y esto exige mayores sacrificios. En vista de esto, tomé una determinación: mi patrón me descuenta los días que no como en casa, y yo dos días por semana, ya que os empeñáis en saberlo, me los paso con pan y queso.

El general dilató sus ojos, levantando ambas cejas.

—La invitación de usted me cogió con la comida en el bolsillo, y con ella me senté a la mesa. ¿Cómo quería usted que yo vaciara mis bolsillos y pusiese de manifiesto mi modesta comida a la faz del regimiento?

El corazón del general latía fuertemente; no podía contener ya su admiración, y estrechó las manos de Juan, diciendo:

—Mi buen teniente, sois el mejor de los hijos, como sois el más valeroso de los oficiales. Inés es tuya.

B. HOTEN.

Feudo del Papa ó colonia

No nos han conquistado por las armas. Todavía no ha sido invadido nuestro territorio por ejércitos franceses por el Norte. Los soldados portugueses é ingleses no han avanzado por el Tajo ni por el Duero. La flota inglesa no ocupa las rías de Galicia; los alemanes no avanzan con su escuadra y tropas de desembarco por el litoral oriental de España; pero no es preciso, nuestra conquista se ha consumado. El Papa dirige la política interior y la Iglesia domina con absoluto imperio, teniendo como garantía a Pidal, que es un devoto muy devoto y neo antes que español y católico antes que ciudadano y que patriota. Acaparan los oligarcas las ventas públicas que dulcemente se reparten entre mandarines y gentes de iglesia. La dirección política y los beneficios todos de la gobernación del Estado están en poder de Roma, bajo la dirección del papado, entregados en manos del Vaticano, que rige, gobierna, manda, ordena y hace y deshace como verdadero señor, como dueño del feudo.

Los negocios, aparte los que se hallan en poder de las asociaciones religiosas, están todos los restantes entregados a compañías extranjeras que abusan de nuestra paciencia, que acaparan nuestro numerario y lo mandan al otro lado del Pirineo, de donde desgraciadamente, no vuelve. Estas compañías, ni están domiciliadas en España ni tienen nombre español, ni en español se llevan sus libros y sus registros. No cumplen la ley, no obedecen al Gobierno, no responden a los requerimientos de los Tribunales de justicia y lo pactado y convenido es para ellas letra muerta que a nada las obliga, porque cuando surge un conflicto, ó se deduce alguna reclamación ó alguna autoridad se atreve a hacer pinitos, inmediatamente interviene, ya el cónsul, ya el embajador: toman las cancellerías parte activa en el asunto y nuestro Ministro de Estado, acatando sincero las órdenes del resistente extranjero, paraliza toda acción y la reclamación que da muerte. Así crecen los abusos,

así han tomado carta de naturaleza los desafueros y las provocaciones de esas compañías de gentes extrañas que se enseñorean de nuestras debilidades y abusan de las docilidades de los pseudos gobiernos que parece que nos rigen.

Hemos llegado a un límite tal, que antes los norteamericanos consigan suprimir el habla castellano en Puerto Rico, se hablará en las grandes ciudades peninsulares, inglés, francés, alemán, t. do, todo menos nuestra hermosa lengua española.

Madrid, donde tanto abundan las explotaciones belgas ajestadas, los bancos alemanes, las sociedades inglesas y los negociantes de nuestra vecina Francia, parece, más que la capital central de una nación vieja y con idioma propio, un pueblo del litoral formado por el aluvión de todas las razas.

En Madrid se habla ya más el inglés que el castellano.

También de esto tienen la culpa nuestros infatuados aristócratas, que consideran de mal tono y cursi usar el habla castellano con que les enseñaron sus madres ó sus nodrizas sus amas secas.

Así caminamos, no diré al abismo, pero sí a la desaparición del idioma, á la anulación de nuestra personalidad nacional y hasta concluir con los hermosos vínculos de familia.

Mientras nos entusiasmos con nuestros hermanos de América y tratamos de establecer vínculos de solidaridad en todas las manifestaciones de la actividad, interviene el Gobierno con una nota tristísima, paralizando esos entusiasmos y helando en la garganta las expansiones del sentimiento, como si algún poder extraño, como si una voluntad superior le obligase á contener las corrientes de simpatía y de cariño; y ese poder y esa fuerza son precisamente las que acusan nuestra dependencia, las que nos tiene reducidos á la categoría de feudo ó á la condición de colonia.

Somos libertos que todavía estamos bajo la acción del señor, no somos ciudadanos romanos.

Somos una nación de segunda categoría, no una nación independiente y autónoma, con la sola diferencia de que los hombres del gobierno no son extranjeros, sino españoles, que han nacido en España, para mayor escarnio y para mayor desvergüenza.

No disponemos de nuestros destinos, porque el señor dueño de propiedades y hacienda, nos impone el veto.

A esta tristísima condición, nos ha traído la monarquía; ahora el que esté bien con tan amargas realidades, que siga apoyando discreta ó indiscretamente al régimen; pero el que se considere digno de la libertad y de la autonomía a España, ese que se rebelde contra el régimen, utilizando todos los medios y esgrimiendo todas las armas para destruirlo.

A.

De actualidad

Sagasta ha dicho que las negociaciones sobre el Concordato no empezarán hasta algún tiempo pero en breve comenzarán á dictarse disposiciones para resolver las cuestiones de las comunidades religiosas.

En Granada dejaron de trabajar las imprentas y no se publicaron periódicos.

En Mazarrón, los mineros hicieron una manifestación tumultuosa.

La benemérita trató de disolverlos, y le contestaron con tiros y pedradas.

La benemérita hizo varias descargas. Resultaron una mujer muerta y varios heridos y contusos.

Ha llegado un batallón de infantería.

En el Consejo Weyler ocupóse de las condiciones de la isla de Cabrera para establecer un penitenciarío y de la conveniencia de que lo adquiriera el Estado.

Veragua comunicó el ofrecimiento de Calamarte de 130,000 pesos en oro por el dique de la Habana.

Esperaron por si puja Aznar.

En el próximo Consejo se resolverá. Hablóse del nombramiento de Aviño para fiscal del Tribunal de Cuentas, pasando Monares á la Dirección de la Deuda.

Sagasta dió cuenta de exposiciones de los felagatos sobre la cuestión religiosa.

Moret las estudiará.

De Benavente telegrafian que un clérigo y la esposa de un peón caminero consiguieron que el marido se trasladase con los muebles á la casilla de la carretera, donde el sábado aquel sujeto fué á esperarle.

Al salir el marido, el cura disparóle tres tiros y le abandonó, creyéndole muerto.

Los criminales han sido apresados. Al cura capturóle la benemérita al salir de decir misa.

El marido está gravísimo: tiene la bala alojada en el pulmón.

En Bilbao agrábase la cuestión motivada por denuncia sobre la forma en que algunos oficiales de la marina mercante llevaron los requisitos legales para desempeñar el cargo de capitán.

Se ha sumariado á 37. Los capitanes contestaron: que se cumpla la ley.

Los procesados permanecerán en tierra á disposición del juez.

Acúsase á 150 oficiales de otras faltas. Están complicados los funcionarios que facilitaron los documentos, faltando á sus deberes.

Anoche reprodujéronse los sucesos de San Andrés del Palomar.

El pueblo apedreó los conventos de los Luises y Josefinos.

Estos, con garrotes, defendiéronse promoviéndose colisión.

La lluvia dispersó á los contendientes. Los liberales propónense impedir el dominio la manifestación del Rosario de la Aurora.

En Barcelona se ha agravado la huelga de tranvías.

Las Compañías no encontraron personal. Numerosos grupos, situados frente á las cocheras, impiden la salida de los coches.

En Madrid se sigue sin esperanza de conjurarla, pero continúan circulando buen número de coches.

En Madrid, en la calle de Serrano ha habido colisión entre huelguistas y guardias, resultando un huelguista herido y ocho detenidos.

Apedreado un coche y rotos los cristales. Sonó un disparo y se disolvieron los grupos.

Pi y Margall ha llegado á Barcelona.

Los huelguistas tranviesos de Madrid, ante el temor de que los sustituyan, cesaron en la tregua y lanzáronse á ejercer actos de violencia apedreado los coches y dificultando la circulación.

Salmerón, como abogado de los tranviesos, conferenció con Moret.

Este leyó las bases propuestas por el Consejo de Administración de la Compañía y discutieronlas.

Moret cree su próximo arreglo y que en breve se reorganizará el servicio.

Moret, Sagasta y Barroso conferenciaron sobre el asunto.

Comprobado oficialmente los desórdenes de Mazarrón; dos mujeres muertas; los obreros nieganse á trabajar.

Asegúrase que el Gobierno se negará á la admisión temporal de los trigos extranjeros que solicitan los harineros catalanes.

En Barcelona un mítin catalanista ha sido disuelto; una manifestación recorrió las calles céntricas, dando gritos antipatrióticos; intervinieron la policía y la benemérita; disparos y heridos; excitación; faltan detalles.

En El Ferrol un grupo de mujeres y chiquillos, apedreó á un fraile.

El primer concierto dado anoche en el teatro Real por la sociedad alemana, ha sido un exitazo.

Desde Roma desmienten la supuesta dimisión del cardenal Rampolla.

Verificóse en París el entierro del socialista Paulo Minck.

La multitud invadió el cementerio del Pere Lachaise.

Hubo choques con la policía y detenciones.

En el encuentro de Dergplats tuvieron los boers 10 muertos, 6 heridos, 6 prisioneros y 60 sometidos.

Perdieron 40,000 cartuchos.

En Charleroy ha habido manifestación de 5,000 personas.

Las músicas tocaban La Marsellesa, y grupos de mujeres y niños daban vivas á la anarquía y á la huelga.

Se ha constituido en Lisboa una junta liberal presidida por Díaz Ferreira y cuyos fines son contra las asociaciones religiosas y reorganizar el país sobre bases liberales.

A París cominican desde Argel que la población está ocupada militarmente.

Los almacenes de los judíos están cerrados, excepto uno.

Presos los autores del saqueo de Margarita.

Ha ocurrido en Constantinopla un caso sospechoso de peste bubónica.

Constituyóse el Ministerio chileno, encargándose de la cartera de Negocios, Rodríguez.

En Amrley (India) un incendio ha destruido una gran fábrica de prensas de embalaje de algodón, causando numerosas víctimas.

Encontrados 36 cadáveres de obreros. Siete heridos están gravísimos.

Según noticias del Transwaal, fracasaron completamente las negociaciones de paz entabladas oficiosamente por los pastores protestantes.

Los boers insisten en mantenerse en armas hasta que les reconozcan la independencia.

En Argel los antisemitas han promovido un escandalazo: tiros; heridos: fueron disueltos.

Mac-Kinley ha emprendido un viaje á California: durará seis semanas: le acompañan varios ministros.

Dicen de Londres que 750,000 mineros se declararán en huelga si persiste el Gobierno en el impuesto sobre carbones.

En el Cabo ha habido nuevos casos bubónicos: 4 de éstos en europeos: en los campos encontráronse los cadáveres de dos negros.

Asegúrase que el gobierno alemán reclamó al inglés indemnización de 6,000 libras por perjuicios á los alemanes en el Transwaal.

En Tolosa de Francia, ha sido ejecutado el parricida Alières.

En los últimos momentos dijo al pueblo. —Lamento mi crimen, pero muero como buen cristiano y deseo larga vida á Loubet.

En Londres circula el rumor de que Botha, en combinación con Delarey y Villejoen, derrotó á los ingleses, haciéndoles numerosas bajas, y que fué herido de gravedad el general French.

En Londres circulan rumores sobre encuentros de los chinos y rusos en la Mandchuria.

En París falleció el pintor Desgoffe.

Los dos avaros

En el Allier, cerca de Ainayle Chateau, vivía hace algunos años un hombre llamado Saignon, que, apesar de sus inmensas riquezas, no gozaba en el país de ningún género de consideraciones sociales. El tal sujeto era un miserable en toda la extensión de la palabra. Vestía un traje sucio y harapos, que habrían sido rechazado por el pobre más necesitado del mundo, y su avaricia no reconocía límites. No obstante, poseía muchos bienes, inmensos terrenos y tres ó cuatro fincas, que le proporcionaban una renta importante y muy sana.

Pero Saignon vivía en un miserable albergue, desprovisto del mobiliario suficiente y privado de toda clase de comodidades.

Aquel desdichado no tenía más que cuarenta y cinco años y parecía un hombre de setenta. Su mujer y sus hijos habían muerto, y el avaro no había lamentado la pérdida de tales seres, por gozar solo del oro á montones que había logrado acumular, y que tenía oculto en varias partes.

Para mantenerse visitaba á sus colonos, y les pedía lo que necesitaba para atender al diario sustento.

Por una rara excepción, tenía Saignon conciencia de su avaricia, y se vanagloriaba de su modo de ser.

Por lo tanto, sintió el aguijón de la envidia, al saber que en un pueblo inmediato vivía una mujer más avara que él. Era la tal una pastora ya entrada en años, llamada Irene, que apacentaba su ganado y cuidaba por sí misma de las tierras que poseía, y que no dejaban de proporcionarle muy buenas rentas. Saignon fué á visitarla, y apenas hubo hablado con ella, se convenció de que era un pródigo y un sibarita, comparado con su rival.

Irene vestía un traje hecho pedazos y no tenía ni muebles, ni cama, ni colchones. Dormía en el suelo y no tenía ni una silla en que sentarse.

Como la avara pensaba vender su ganado y entrar á servir de criada en cualquier parte habló de este proyecto á Saignon, el cual la tomó á su servicio, convencido de que con el concurso de aquella mujer extraordinaria podría realizar grandes economías.

De modo que Saignon se deleitaba ante la idea de ejecutar con Irene preciosos duques de avaria transcendental, erizados de inconcebibles y absurdas dificultades.

Al día siguiente, después de haber vendido

su ganado, presentóse la pastora en casa de su amo, con su miserable equipaje y todo el dinero que poseía, y que, desde luego, fué ocultado convenientemente durante las ausencias de Saignon.

Por muchas esperanzas que el avaro hubiese concebido acerca del mérito de su criada, superraron á todo cuanto pudo imaginar.

Utilizaba las yerbas del campo para hacer sopas inverosímiles, compraba manteca averiada y en los momentos de ocio se disfrazaba para pedir limosna y conseguir que le dieran algunos mendrugos de pan y una que otra moneda de cinco céntimos.

Saignon se tenía por el más feliz de los hombres y saboreaba las delicias que su nueva situación le ofrecía.

Cierta día, Irene pidió permiso á su amo para ir á cobrar un dinero que le debían como último plazo de la venta de ganado que había realizado al abandonar para siempre su oficio de pastora.

Saignon accedió á la petición de su criada y le otorgó doce horas de licencia para que llevase á cabo la operación que trataba de realizar.

Como aquel hombre no había amado en su vida más que el oro, durante la ausencia de la criada sintió deseos de apoderarse de cuanto poseía, si bien no quiso, por el pronto, poner en práctica sus criminales propósitos.

Lejos de eso, al regreso de la Irene, tuvo una idea que había concebido.

Con acento cariñoso y paternal, propuso á su criada hacer mancomunadamente testamento, á fin de heredarse el uno al otro, y la antigua pastora consintió en ello, sin oponer dificultad de ninguna especie.

Un notario puso en toda regla la última voluntad de los dos avaros.

Al poco tiempo, y mientras que un día se consagraba Irene, como de costumbre, á la mendicidad, ardió Saignon en deseos de descubrir los sitios en donde la criada tenía oculto su dinero.

Estaba resuelto á robarle toda su fortuna, sin perjuicio de estudiar después el modo de ponerse á cubierto de toda sospecha criminal. Una tarde entró Saignon en el establo donde Irene dormía, y comenzó á escarbar la tierra con las manos.

Al fin logró dar con uno de los escondrijos, y empezó á sacar luises y más luises. Pero de pronto levantó los ojos y vió á Irene que acudía en aquel momento á su habitación.

La criada se precipitó sobre su amo, y se entabló una lucha cuerpo á cuerpo entre los dos avaros.

Saignon vió un hacha en el suelo, y la cogió precipitadamente, alzóla airado, y cuando iba á descargar un tremendo golpe sobre la cabeza de Irene, notó la presencia de un gendarme á caballo, que junto á la abierta ventana contemplaba aquella trágica escena.

Saignon, lleno de espanto, cayó muerto, víctima de un ataque apoplético.

La antigua pastora fué dueña de toda la fortuna de su amo, y emprendió la ardua tarea de descubrir los escondrijos donde Saignon tenía ocultos los montones de oro que había logrado acumular durante muchos años.

Cuando Irene había logrado en gran parte su propósito, encontráronla una tarde tendida en un charco de sangre, degollada por unos malhechores que se habían presentado en su casa como mercaderes ambulantes.

TEODORO DE BANVILLE.

Cuadros célebres

DE ALBANI (Albano).



LA TIERRA

La pintura que reproduce nuestro grabado es el último de los lienzos en que el pintor Francisco Albani pintó los elementos.

En él se ve que, basado sin duda en la Mitología, ha representado la Tierra colocando cerca de Cibeles, madre de los dioses y del Universo,